

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 23 DE AGOSTO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 331.

A nuestros lectores

En el centro de suscripciones establecido en las oficinas de LA JUVENTUD LITERARIA, Apóstoles 11, bajo, se sirven por cuadernos semanales todas las novelas de Pérez Escrich, Alvaro Carrillo, Luis de Val, Julian Castellanos, Perez Galdós, Pereda, Fernandez y Gonzalez y otros autores de merecida reputación.

También servimos, por cuadernos, la Historia de Europa en el siglo XIX, por Emilio Castelar.

OBRAS COMPLETAS.

Diccionarios de Roque Bárcia; Popular Universal de la Lengua Española; geografía de Malte-Brún, César Cantú y otras obras terminadas, á pagar cinco pesetas mensuales.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



En la presente semana no ha ocurrido nada digno de mencionarse.

Ha llovido, se han limpiado las casetas de la feria, y ha refrescado el tiempo.

Esto es lo mas saliente de la semana.

Las marimbaldinas se están restaurando para colocarlas á la entrada de la feria.

El café de Sevilla pronto terminará sus obras, luciendo artística fachada, estilo greco-pompellano.

Este año, según tenemos entendido, no tendremos espectáculos, ni mujer gorda, ni hombre cañón.

Nos contentamos con el fotoanimógrafo de la calle del Príncipe Alfonso.

Mas vale algo que nada, porque este espectáculo original gustará mucho á los forasteros.

* * *

De teatros no sabemos una palabra.

Según se dice, la compañía de Pablo Lopez, que se encuentra actualmente en Almería, vendrá á Romea, en el caso de que don Andrés Garcia se quede con el teatro.

El Sr. Mário, que está en las provincias del Norte de España, vendrá al Circo Villar para el próximo Octubre, si antes no viniera de Torrevieja la compañía Almada, que con tanto éxito está representando la «Maria del Cármen», que siendo murciana no la

conocemos aún más que por buenas referencias.

Desgracia tenemos, y grande, en que contando con dos teatros esten sin funcionar por circunstancias y etiquetas de unos y otros, que perjudican á multitud de familias que viven de ellos, y al público aficionado, que no tienen donde pasar las largas veladas del invierno.

* * *

Mucho nos hemos estendido hablando de teatros y ya casi no tenemos espacio para tratar de otras cosas.

A casarse tocan y en estos últimos dias han oido la Epístola de San Pablo varios individuos de la democracia, de la mesocracia y de la aristocracia.

A todos enviamos nuestros plácemes y deseamos vivan siempre en luna llena.

* * *

Ahora voy á dar las gracias á una distinguida amiga por haberme regalado su linda fotografia.

De ella voy á dar á ustedes una idea ligerísima, mas temo no poder darla porque es ella muy bonita,

Es de rubia cabellera y su mirada fascina. Sus ojos son tan hermosos como el sol de andalucía.

Es blanca como la nieve; su boca es chica, muy chica, ¡y un lunar tiene en la barba, vamos, que me lo comía!

Tiene las cejas pobladas y sus pestañas larguissimas hacen que esté esta muchacha mas bella en la cartulina.

(No os hablo de la cintura, porque en la fotografia no está más que la cabeza, y su cabeza es lindísima.)

Conque ahora, mis lectores, díganme si esta mi amiga, por su extremada belleza no es una mujer divina.

Doy, pues, un millón de gracias á mi amiga K. Rolina, por haberme regalado su linda fotografia.

RAMON BLANCO.



* * *

Lleno de mil ilusiones mi atrevido pensamiento, tendió sus alas al viento buscando de amor mansiones. Tras agitadas pasiones llegó á la cumbre altanero; y cuando en sueño primero cerca brilló la bonanza, se desplomó la esperanza de mi corazón sincero.

JESÚS CARRILLO.

Fragmentos de un poema.

Que siempre el tiempo pasado
Fué mejor
(J. Manrique)

I.

La villa de un lugar no muy lejano,
Recuerdo juvenil de mi existencia,
La corona formó de mi inocencia
Que ciñó á mi cabeza con su mano.

Cuatro viejas paredes que, tirano,
El tiempo deteriora en su inclemencia,
Son el sueño perpétuo de mi ausencia
Que hacerme quieren olvidar en vano.

Y en cada estrella que en el cielo miro
Recuerdos hay de mi niñez reflejos
Que al contemplarlos de dolor suspiro,
Cual niño á su figura en los espejos
El pasado á coger sencillo aspiro:
Inutil pretensión; ¡brilla tan lejos!

II.

Débil arroyo que ligero abanza
Formando cáuce en el pensil florido,
Dejar la fuente donde nace ha sido
La remota ilusión de una esperanza.

Y sigue y sigue. En su correr no alcanza
Sino las quejas del verjel corrido:
Cada tallo que quiebra es un gemido,
Cada flor que deshoja una venganza.

Así ¡ay de mí! por lodazal inmundo,
Donde, infeliz, sin descansar navego,
Me lleva el viento á la región del mundo.

Nunca á mi alma la ventura entrego
Y al despertar, en el sopor profundo,
Ciego miro y al ver, quedo más ciego...

III.

Yo la perdono en mi gemir postrero
Y lloro al verla y al morir sonrío;
Tal vez así su corazón impío
Dará un suspiro al contemplar que muero!

Solo el silencio de la tumba espero,
Solo una fosa en mi lugar ansío
Y un epílogo así tendré sombrío
Al génesis que fué tan lisonjero.

Y aquel arroyo que al nacer corría
Verá que acaba igual nuestra partida,
Siendo su emblema la existencia mía.
Los dos tenemos la ilusión perdida;
Y queda al fin, donde el amor vivía,
Sin agua un cáuce, un corazón sin vida.

P. JARA CARRILLO.

OVILLEJO

Hallé buscando al amor,
dolor.

Encontré con mis desvelos,
celos.

Y si busqué á la alegría,
agonía.

Y así tengo cada día,
hasta que tenga la suerte,
de que me llegue la muerte,
dolor, celos y agonía.

GRATINIANO BACHES.



A la bella señorita

PEPITA MARTÍ RUIZ-FUNES

I.

Bien quisiera al contemplarte
Unos versos dedicarte,
Pero es tanta tu hermosura,
Que por tu linda figura
No sé con quien compararte.

II.

Que «El Diario» te premió,
Lo sé, niña encantadora:
(Aquí *inter nós* diré yo
Que el hacerlo se fuadó
En tu gracia seductora.)

III.

Veó sobre tu frente hermosa
Retratada la pureza,
Joya en extremo preciosa
Que dió la naturaleza
A tu beldad primorosa.

IV.

Y al ver en tí tal encanto,
No debe, pues, extrañarte,
Que tan solo al admirarte
Mi desaliñado canto,
Hoy me atreva á dedicarte.

V.

Mas siendo tú tan hermosa,
En mis sencillas canciones
Te diré niña preciosa
Al terminar, una cosa:
Que sus defectos perdones.

VI.

Ahora pues, solo es mi anhelo
Tu belleza al contemplar,
Que por tu gracia sin par
Te conceda siempre el cielo,
Una dicha singular.

M. VILAR JUAN.

